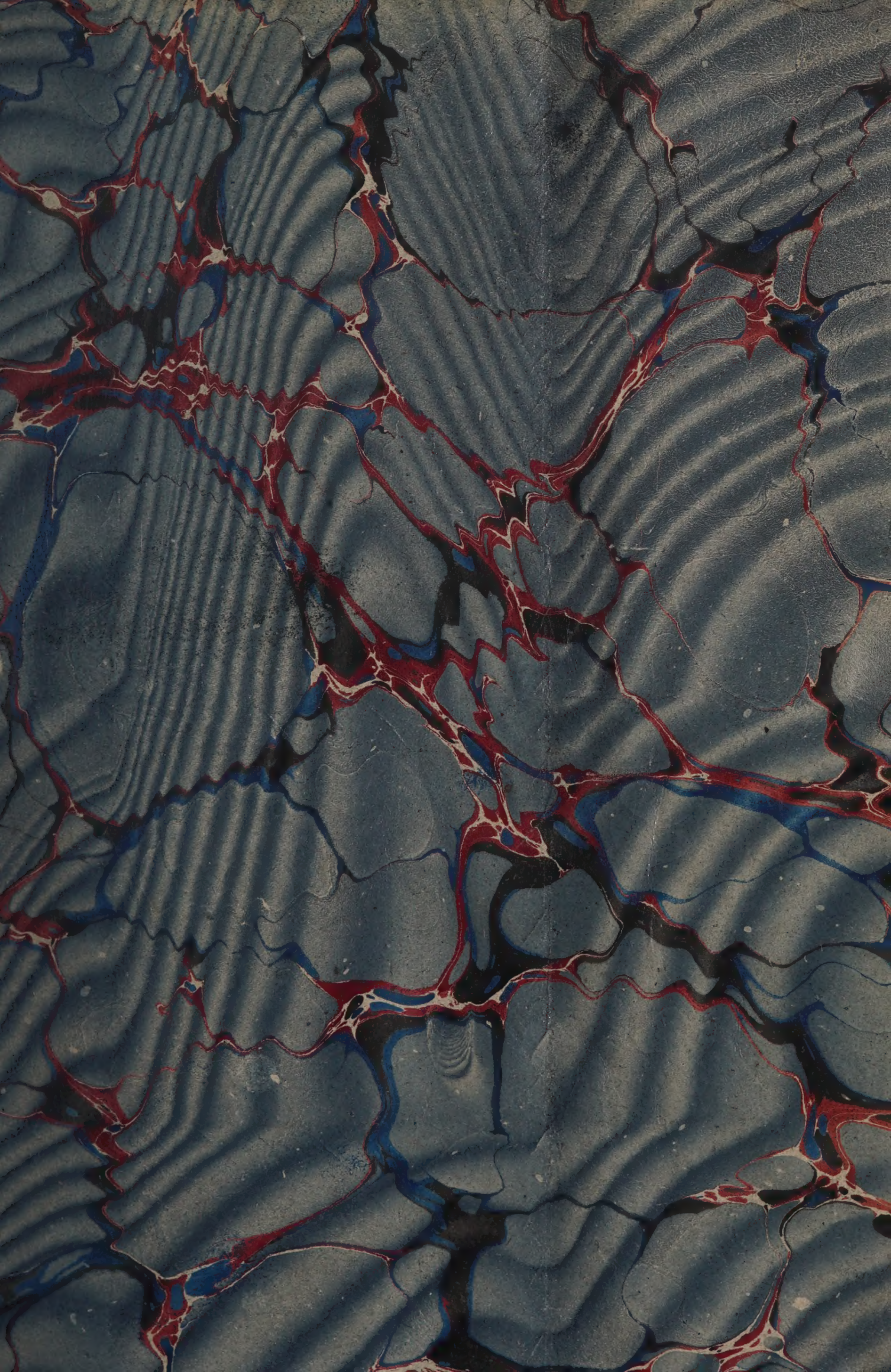
Valle[illegible] de [illegible]

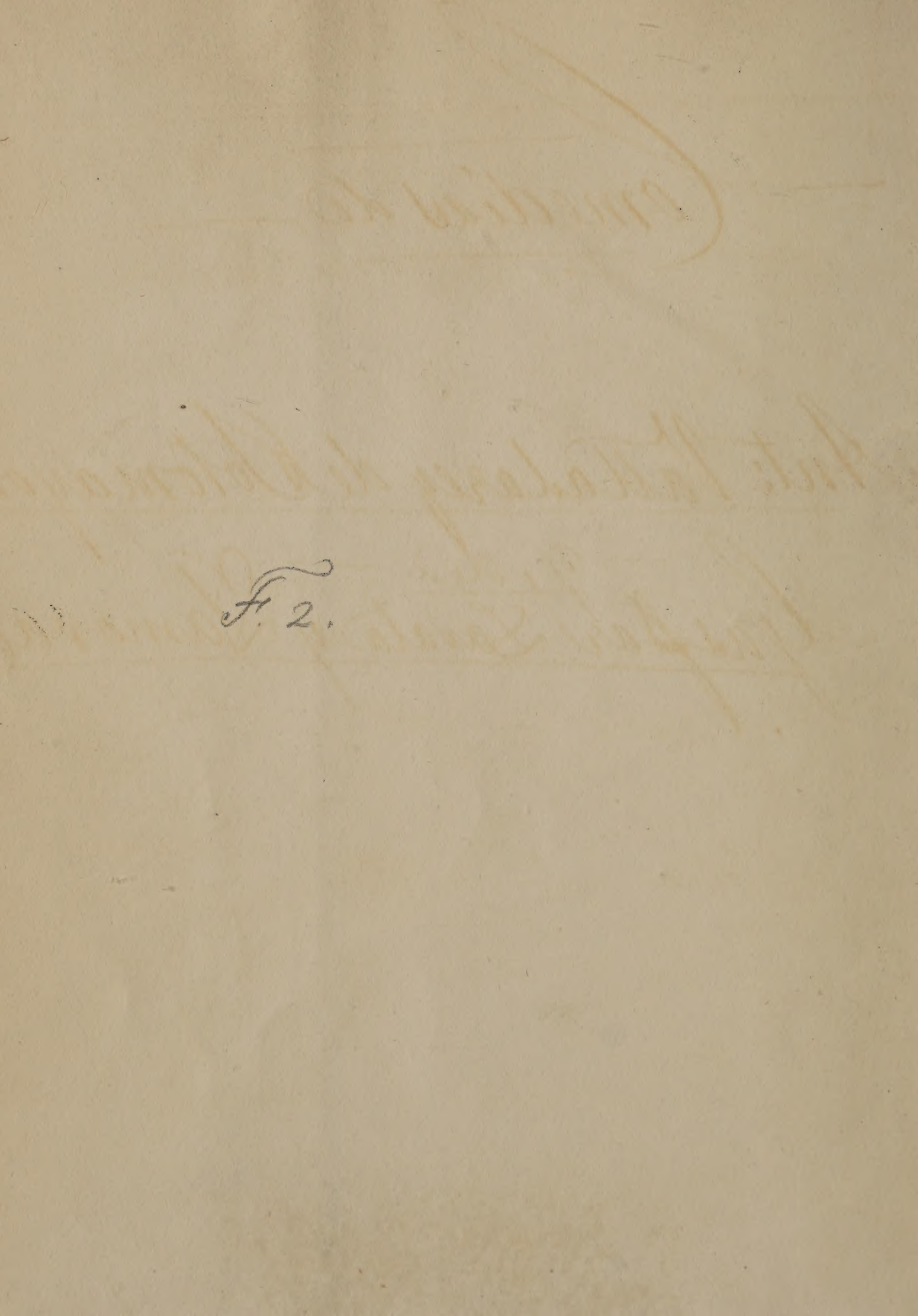
greater variety in very spirited

affected the old manner

Preface to Eng. Alberto — [illegible]

— Imitations of well enough —




F. 2.

Comedias de

Ant: Valladarez de Sotomayor

y de

Gaspar Zavala y Zamora

por Valladarez

Zavala

Tabla

pag

COMEDIA NUEVA, A SUEGRO IRRITADO, NUERA PRUDENTE,

SU AUTOR

DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

Se representó en la Compañia de Manuel Martinez, año de 1775.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de ANDRES RAMIREZ, calle de los tres Pezes.

PERSONAS.

Don Blas, Comerciante, Padre de
Doña Camila fatua; y de
Don Carlos, Esposo de
Jacinta, Dama.
Periquito, y Juanito, hijos de estos.
Don Pablo, amante correspondido de Camila
El Conde de Zimbal, futuro Esposo de Camila
Renardo, Criado de Don Blas.
Catarro, Pillo.

JORNADA PRIMERA.

Antesala con vista de Jardines. Una puerta grande á la derecha, como que es la que da entrada á la Casa, otra pequeña al mismo lado, que conduce á la corta habitacion, nuevamente construida. Y otra puerta al lado izquierdo, que supone da paso á lo principal de la casa. Por la Puerta grande salen como recatandose Don Carlos de militar pobre; Jacinta con basquiña, y mantilla, trayendo ambos de las manos á Periquito, y á Juanito, este como de quatro años, y aquel de seis.

D. Carl. Pisad quedo, hijitos mios.
Lo mas que miro, lo estraña
mi conocimiento: todo
aqui ha tenido mudanza.
La principal puerta es esta; *por la gr.*
aquella del frente, entrada *por la izq.*
da á lo principal del quarto.
Esta pequeña, que pasa *por la peque-*
sin duda á otra habitacion, *(ña de la dra.*
es nueva con la fachada,
y aun lo interior. ¡Qué miseria
es la mia y qué abundancia
la de mi Padre! *queda suspenso*
Jac. Ni se oye
ruido, ni hasta esta sala
nos ha visto nadie; creo
duermen todavia.
Carl. ¡Qué ansia!
Me palpita el corazon;
y el aliento se embaraza
con la consideracion
de que mi Padre:::- ¡Ah, qué amarga
constitucion!
Jac. Carlos mio,
por qué asi te sobresaltas?
No es la casa de tu Padre
la que pisamos? Quién causa
tu temor? El patrio nido
te inmuta, te altera, y pasma?
¿No ha siete años que tu Padre
no te ve? Pues ten confianza,
que aunque esté su paternal
voluntad contigo ayrada,
ya que no al verte, al mirar
estas dos prendas amadas,
nuestros hijos, y sus nietos,
que se temple es cosa clara.
Carl. Ay Esposa! Ay mi Jacinta!
no ignoras las circunstancias
de nuestra infelicidad;
pero es fuerza recordarlas.
Mi Padre, que en el Comercio
de esta Ciudad, tiene fama
(con verdad) de poderoso,
tan tiernamente me amaba,
que el mayor de sus cuidados,
fue mi instruccion, y crianza.
Para que el trato de gentes,
mi talento illuminara,
me hizo ver algunas Cortes,
gastando en esto sin tasa.
Llegué á la nuestra, te vi,
y con fuerza extraordinaria,
tu belléza hirió mi pecho;
te traté y quedó admirada
mi Alma al conocer tu mucha
virtud; la qual y tus gracias,
me hicieron Esposo tuyo,
aunque tan pobre te hallabas;
que adonde está la virtud,
las riquezas no hacen falta.
En fin, nos casamos; di
noticia á mi Padre, y tanta
ira, tanto enojo, y tanto
furor le causó, que para
aplacarle, no bastaron
de sus amigos las cartas,
ni otros empeños, que en esto

se

se interesaron ; mi instancia
repetida , le halló sordo:
me cobró horror : mis alhajas
nos mantubieron seis años
con escasez, por la carga
del fruto cogido en ellos,
de nuestros hijos. Pasada
la escasez á ser miseria,
y la miseria á extremada
necesidad , fue tu acuerdo
viniesemos á mi Patria,
por si mi Padre , al mirarme,
rendido , me perdonaba.
En su casa estamos ya;
mas , Jacinta , me acobarda
su genio , y tanto , que creo,
que no tienen esperanza
nuestros males. Tal memoria,
tal sentimiento , traspasa
mi Corazon! Oh! hijos mios!

Periq. Papá; no está abuelo en casa?

Carl. Calla , hijito ; ahora saldrá.
Qué dolor!

Jac. Mi Carlos , nada
te aflija; respira; un Padre,
si está irritado, se ablanda
viendo al hijo , que rendido
á sus pies , por perdon clama.
De amor ha sido tu culpa;
y la has de ver perdonada
por el de un Padre ; depon
tu sentimiento , y aparta
de ti el temor ; la humildad,
todo lo rinde , y lo alcanza;
y muchas veces de un gusto,
vispera es una desgracia.

Carl. Pero qué conseguiré
con que mi Padre me haga
la proposicion , que siempre,
y es que me tendrá en su casa,
si te abandono? Mi afecto,
mi voluntad, mi constancia,
podrán de ti separarme,
que eres la mitad del alma?

Jac. Esa razon de tu Padre,
es á la razon contraria.
Lo que produxo su enojo,
no á la prudencia se adapta;
y al enojo la prudencia
vence, domina, y aparta.

Carl. ¡Ah, Jacinta! No conoces
la condicion tan extraña
de mi Padre. Es duro , avaro,
nada piadoso , se enfada
con la humildad ; y es en fin,
su caracter de tan rara
calidad , que no ha logrado
nadie alegre ver su cara.
Y como toda su ira
está contra ti obstinada,
y esto solo por ser pobre,
sin que concurra otra causa:
aunque el amor Paternal,
á mi favor terminara,
quantas dichas me ofreciese,
serian sin ti desgracias!

Jac. Cruel genio!

Carl. Igual no tiene.

Jac. Pero á mi es quien mas daña.

Carl. Por qué?

Jac. Porque me contemplo
motivo de lo que pasas; *llorosa*
y esto hace , que de dolor
el pecho:::-

Carl. Jacinta , calla, *tierno*
no me aflijas mas!

Jac. No , Carlos;
mientras se miran mas arduas
las cosas , mas resplandece
el espiritu ; á la casa
de Monsieur Ernés, que anoche
(por la amistad asentada
que profesa con tu Padre)
nos recogió , ve y aguarda
alli mi aviso ; contigo
lleva los niños , recata
esto de Monsieur Ernés,
porque he de poner en planta
con tu Padre , un pensamiento
que de ocurrirme ahora acaba,
por ver si con él consigo
confiese que fue acertada

tu eleccion.
Carl. Es imposible.
Jac. Otros mayores alcanza
facilitar la prudencia.
Tal prueba no es arriesgada.
A Cadiz hemos llegado
infelices; y sin que haya
quién nos proteja, Pues quién
no busca lo que le falta
por buenos medios? Y en caso
de no encontrarlo, en más mala
situacion estár podremos?
no; pues qué se pierde? nada.
Carl. Mas qué intentas?
Jac. Si lo sabes,
ha de hallar tu repugnancia
bastantes dificultades,
que oponer sin razon: calla
y te lo dirá el suceso.
Carl. Y he de dejarte entregada
á las iras de mi Padre?
Jac. Ya tengo dispuesta traza
para contenerle; y quando
su colera sea tanta,
que mis prudentes arbitrios
no pudiesen superarla,
con solo huir de su vista
todo peligro se acaba.
No te detengas. Yo espero
dé remedio á nuestras ansias
el Cielo piadoso.
Carl. Admiro
tu prudencia, y tu constancia;
Pero acia alli siento ruido,
si no me engaño.
Jac. Qué aguardas?
Vete, que será tu Padre.
Carl. Te obedezco. ¡Oh Esposa amada!
¡oh queridos hijos! vamos.
Paciencia ¡Qué mal me trata
mi suerte! *Vase con los niños.*
Jac. ¡Oh, amable Esposo!
que por mi pobreza pasas
tanto mal! Monsieur Einés,
me informó de que buscaba
una criada mi Suegro,
y he de ver:::- Mas á esta sala
de aquel quarto viene gente.
Ocultéme esta mampara,
hasta advertir si es mi suegro,
pues tengo sus señas claras.

Se oculta en la salida de la puerta grande de la derecha. Salen por la pequeña Don Pablo de militar decente, y Catarro con mala ropa, bostezando como que acaba de levantarse.

D. Pab. Crei que no dispertases,
Catarro, según roncabas.
Cat. Baya, y qué es lo que usted quiere?
Pab. Ya anoche te di bien clara
noticia de lo que intento.
Cat. Para ser verdad, me basta
que usted lo diga; mas yo,
que cené bien, y sin tasa
bebi, me dormi al instante,
y no entendi una palabra
de quanto usted dixo.
Pab. Bueno,
despues, que tres horas largas,
te estube enterando, sales
con eso? Alabo tu gracia.
Cat. Ahora que despavilado
estoy de las luminarias
que encendió el vino en mis cascos,
quedará bien enterada
mi inteligencia. Usted diga
para qué efecto me saca
del obrador donde aprendo
á Pintor, y qué me manda,
porque deseo servirle
desde que de la Carraca
me libró, donde fui puesto
por mis bromas y borrascas.
Pab. Pues Catarro, tu bien sabes
que hombre soy de circunstancias.
Cart. Es cierto, que un hombre rico
siempre las tiene sobradas.
Pab. Nada sirve la riqueza,

si

si la sangre noble falta.
Cat. Señor Don Pablo, el dinero
es la nobleza mas rancia.
Don Doblon, es el que ilustra;
lo demás es patarata.
Pab. Piensas como tu. En efecto,
sabes tambien, que esta casa
es de Don Blas de Camargo,
Comerciante de gran fama.
Cat. Y sé que es un hombre cruel,
que mucho á la usura ama.
Pab. Camila, que es hija suya,
tomó posesion de un alma,
que fiel la adora; mas como
el verla, y comunicarla
me era imposible, temiendo
la condicion temeraria
de su Padre, ayer que supe,
que un diestro Pintor buscaba
para pintar esa pieza,
que de construir acaba,
á él me presenté fingiendo
ser habil; dexé ajustada
la obra, con condiciones,
que tuve por necesarias.
Mas como yo nada entiendo
de esta facultad, y estabas
aprendiendola, pensé,
que aunque poco en ella alcanzas,
para mas enredar esto,
y hacer á mi intento capa,
eras util; te busqué,
y á este efecto me acompañas.
Cat. Estoy en el caso; pero
no advertis que si repara
el Don Blas, que es grande pieza,
en que no sabemos nada,
de pintura, es regular,
nos dé trescientas patadas?
Pab. Previniendo yo ese daño,
fue del trato circunstancia,
que se me diese la llave
de esa pieza, y que cerrada
hasta concluir, habia
de estar, para que no entrara
nadie á embarazarnos.
Cat. Bien.
Pab. La llave me fue entregada
ayer tarde.
Cat. Mas cerrados,
pregunto, qué se adelanta?
Por mi, solo pinto monas,
si estoy como anoche estaba.
Pab. Con ir moliendo colores,
traer yeso y cola, basta
para que al prompto discurra
Don Blas, que ya se prepara
la pintura; en este tiempo,
es facil que ocasion haya
de persuadir á Camila,
y asi el enredo se acaba.
Cat. Procure usted dure poco,
porque si el tiempo se pasa
en moler colores, creo
que nuestras personas salgan
molidas á palos.
Pab. Solo
un inconveniente se halla,
y es, que un cierto Caballero,
que el Conde de Zimbal llaman,
pidió á Don Blas á su hija,
y creo tienen tratadas
las bodas.
Cat. ¡Oh, Señor mio!
El Conde de Zimbal? Baya.
Le conozco: es un valiente
botarate, y tengo traza
para echarle de aqui.
Pab. Como?
Cat. Tubo amistad con Madama
Violeta, que de Madrid
vino á Cadiz desterrada
por ser de golpe y porrazo,
y moza de toma, y daca.
En fin, al Conde Zimbal
yo embromaré.
Pab. Si eso alcanzas,
treinta doblones te ofrezco.
Cat. Treinta? Jesus! Por tal paga,
haré que sus treinta leguas,
caminen treinta montañas.
Pab. Pues vamos, nos prevendremos

an-

antes que aqui Don Blas salga.
Cat. Daré por treinta doblones
á Zimbal treinta estocadas.

Vanse por la puerta pequeña, que dejarán cerrada, y sale Jacinta.

Jac. Quanto á los dos he escuchado
me puede ser de importancia
despues; pero aquella puerta
abren; veré retirada,
si es mi Suegro.

Se retira, y sale Don Blas por la puerta de la izquierda vestido como de casa.

D. Blas, Estos Señores
Pintores, duermen que rabian.
En trabajando á jornal,
lo toman con gran cachaza;
mas mi genio y su paciencia,
siempre harán migas muy malas.
Jac. Segun tengo de él las señas
este es mi suegro; constancia,
y animo, corazon mio,
que en esto tu dicha aguardas.
Señor, diga usted, está *saliendo*
el Señor Don Blas en casa?
Blas. Yo soy.
Jac. Quiero suplicaros:::-
Blas. Perdone por Dios, hermana.
De estas maulas, mi humor crudo, *ap.*
luego me desembaraza *bolv. la espal.*
Jac. Señor, no os pido limosna.
Blas. Por si acaso. Ola? no es nada *mirand.*
despreciable.
Jac. Quiere usted
escucharme dos palabras?
Blas. Si no son mas, diga; tengo
poca paciencia, y me enfadan
los cuentos largos. Por Dios, *ap.*
que es bonita la muchacha.
Jac. Quisiera, Señor, rogaros:::-
Blas. Rogar? Conmigo no alcanzan
nada los ruegos. Será *ap.*
sin duda un petardo. Guarda.
No quiero oiros, ya está
entendida la embajada;
Venis mal; agur, agur.
Jac. Ved, que está muy engañada
vuestra comprehension. No soy
la que juzgais, y es estraña
accion de un hombre prudente,
el despreciar á una dama,
que suplica.
Blas. Es entendida: *ap.*
decis bien. Qué ojos! Qué gracia! *ap.*
Picara naturaleza,
y qué prontamente llamas
al deseo!
Jac. Se propicia *ap.*
esta vez, fortuna!
Blas. Baya, *con agrado*
qué se os ofrece? quién sois?
Jac. Una muger muy honrada,
que reducida á un estado
miserable, en una casa
procura servir, adonde
tenga su honra asegurada,
y el termino pase en ella,
que prescriba su desgracia.
Supe por Monsiur Ernés,
que buscabais una criada,
y vengo á ver si os dignais
de admitirme.
Blas. Ella me saca *ap.*
de tino: de donde sois?
Jac. De Castilla.
Blas. Castellana?
Hija de quien?
Jac. De nn pobre hombre,
aunque noble.
Blas. Es circunstancia
muy amable la Nobleza;
Mas la pobreza la causa
el mayor eclipse. Asi
como al Sol la nube apaga
sus resplandores, asi
al que nació noble, le aja
la pobreza. Yo, es verdad
que una criada buscaba,

que de mi casa cuidáse,
y de mi hija ; pero hallarla
es dificil , pues la busco
con calidades muy raras.
Jac. Decidlas , que puede ser,
que todas en mi las haya.
Blas. Lo primero , quiero sea
muy honesta.
Jac. La que no ama
á la honestidad, no puede
dejar de ser desgraciada.
Blas. Con que vos la amais?
Jac. Con ella,
nada parece me falta.
Blas. Muy bien. La que á mi me sirva,
con nadie ha de hablar.
Jac. Palabras
ociosas , las aborrezco.
Blas. Mi hija es acalaverada,
y simple ; gusta del trato
de los hombres. La importancia
mayor de todo , es cuidar
que en esto no incurra en falta.
Jac. Como que sé lo que es mundo,
sabré en lo que se me encarga
desempeñarme.
Blas. Me hechiza *ap.*
mas cada vez. Habrá sarna
que mas pique? Don Blas, tente;
mira:::- qué se yo. De casa
no se sale sino á Misa,
y esto temprano.
Jac. Cifrada
en la voluntad del amo
la mia está.
Blas. A las ventanas
nadie se asoma.
Jac. Jamás
á tal cosa fui inclinada,
Blas. Solo conmigo , por fin,
y eso , quando seais llamada
habeis de tratar ; y si estas
condiciones os agradan
os recibiré al instante,
porque aunque en vuestras palabras
del todo no me aseguro,
que vengais recomendada
de Monsiur Ernés , me obliga
á admitiros.
Jac. Eso basta
para que á satisfaccion
vuestra os sirva , y os complazca.
Blas. Salario, lo regular;
provechos aqui no se hallan;
Comida muy abundante;
y quando ya esté probada
vuestra habilidad , sereis
de llaves , y todo el ama.
No haré mucho, quando ya *ap.*
casi casi lo es del alma!
Jac. Señor, vereis que mis obras
acreditan mis palabras
sin duda alguna. Probemos *ap.*
mi intento , pues no se enfada.
Y no teneis mas familia?
Veremos qué efecto causa *ap.*
Blas. No; porque un Hijo que tengo
con barbara destemplanza,
á mi afecto paternal *con furor*
correspondió. Hizo la infamia
(vil criatura) de casarse
con una indigna, villana, *mas furioso*
infame , y:::- Qué se yo.
Por esto está abandonada
su memoria ; le aborrezco;
su nombre solo me causa
horror , me estremece y hace
que mi corazon se arda
en ira mortal. *con precipitada furia*
Jac. Pues qué,
casó con muger de baja
esfera? ó era ella acaso
viciosa?
Blas. Yo no se nada;
Era pobre y tanto, que
aun camisa la faltaba.
Y el picaro de mi hijo,
queria entrar en mi casa
muger tan ruin , para que
todo mi caudal gastara.
Jac. Oh Señor? si no es mas que eso,
tiene disculpa. Hay honradas

Don-

Doncellas, que aunque son pobres,
con ellas mas se adelanta
que con otras ricas, siendo
imprudentes y livianas.

Blas. Nada es peor, que la pobreza,
sin ella todo se allana.
¡Oh, hijo vil! Entre mis manos,
por Dios te despedazara,
si te viera. Esto dexemos,
que la colera se exalta,
y con quien á un vil defiende,
haré una accion temeraria.

Sale Renardo por la puerta de la izquierda con un papel en la mano.

Ren. Aqui está aquel Jugador
de la semana pasada,
que viene por cien doblones,
con la sabida ganancia
de treinta por ciento.

Blas. Bien;
y tiene las necesarias
seguridades el vale?

Ren. Todas; este es. *se le da y le lee para sí.*

Blas. Despacha
al instante al jugador. *vase. Ren.*
De este comercio en mi casa
tengo mucho lucro.

Jac. Pero
es crecido.

Blas. Aqui no hay tasa.

Jac. Y la conciencia?

Blas. Pues yo
la ofendo en prestar mi plata?
En fin, si en casa quedais,
lo que aqui mas se os encarga
es la honestidad; cuidado
no haya en la honestidad falta.

Jac. La honestidad, es virtud
para mi muy apreciada.

Blas. Y como os llamais?

Jac. Jacinta.

Blas. Si antes lo se, reparara
en recibiros.

Jac. Por qué?

Blas. Porque Jacinta se llama
la maula, que para Esposa
eligió aquel gran canalla
de mi hijo. Mas seguidme,
vereis á mi hija, y la casa.
Por Dios que la temo mucho, *ap.*
que es preciosa la muchacha!
¡Qué ojillos tan vivos tiene!

Jac. Ya que en este estado te hallas, *ap.*
corazon, dá al mundo exemplo
de que una muger, que ama
á su marido, hacer sabe
con una prudente maña
los imposibles posibles.

Blas. Vamos, Jacinta; qué aguardas?

Jac. Ya os sigo, Señor.

Blas. Qué afable! *ap.*
Don Blas, que caes en la trampa.

Vanse y salen por la puerta pequeña Don Pablo y Catarro.

Cat. Ya he traido cola y yeso,
con otros mil ingredientes,
para ir trazando un pintado,
que será digno de verse;
pues ha de quedar al Olio,
porque al fresco el Don Blas quede.

Pab. Tu te has de estar machacando,
para asi mas sorprenderle,
quando salga, porque yo
desde aqui es fuerza que aceche
á mi querida Camila,
por si la ocasion me ofrece
la dicha de poder verla,
y hablarla.

Cat. Y es conveniente
para usted que al Señor Conde
de Zimbal, de aqui le eche?

Pab. Mucho; que es lo principal
que á mi intencion le conviene.

Cat. Pues eso queda á mi cargo:
Si proporciona la suerte
que usted á Camila vea,
y embrome bien, luego dexe

al

al tal Zimbal por mi cuenta,
que haré que se Zimbeleé.
Pab. Pues bien, entrate, que yo
de centinela peremne.
quedo á esta puerta, Catarro.
Cat. Si este lance se nos pierde,
el catarro que nos casque
es fuerza, que nos reviente.
Pab. Es verdad, para eso en todo
estoy; mas Camila viene.
Cat. Pues alón, á embestir tocan.
Pab. Qué dicha! Catarro, vete.

Se entra Catarro por la pequeña puerta; detras de ella se oculta Don Pablo, y sale Camila.

Cam. Baya, Baya, que mi Padre
tiene unas cosas que tienen
mucho de tontas. Le encarga
á la nueva criada, cele
que yo á los hombres no hable,
siendo asi, que hay mas de veinte
que rabian por mi hermosura;
pero aunque rabian no muerden.
Los hombres? Son muy amables;
si algunas los aborrecen
tendrán sus causas. Yo no;
luego mi corazon debe
como á proximos amar'os,
que es decir honestamente.
Meterme Monja queria
mi Padre; mas no lo piense,
que la toca, no me toca,
y mi belleza no puede
huir de tantos amantes,
que por mirarla se mueren.
Todos me llaman hermosa,
y aseguro, que no mienten,
si no digalo el espejo;
voy por él, pues me divierte.

Al irse sale Don Pablo y se detiene.

Pab. Señorita, pues ha sido
tan venturosa mi suerte,
que este rato me permite,
dejad que un momento llegue
á gozar de vuestras luces,
quien en ellas vive, y muere.
Cam. Qué luces son, si es de dia
y alumbra el Sol? Es demente.
De mi, qué quieres?
Pab. Amaros.
Cam. Pues quien te lo quita?
Pab. Quiere
vuestro Padre, que no os ame.
Cam. Eso es lo que hacer no puede,
pues que, ¿de las voluntades
mi Padre las llaves tiene?
puede quitar que me veas;
mas que me ames? Que si quieres.
Pab. Quiere daros por Esposo,
(para hacer que yo mas pene)
al Señor Conde Zimbal.
Cam. Es gran cosa y me conviene;
que un Condado á mi hermosura,
la hará mas resplandeciente.
En siendo yo Conda, he de
darte::-
Pab. Qué?
Cam. Para pasteles.
Pab. Dios mio! que es medio tonta. *ap.*
Cam. Pero pues tanto á quererme
llegas, lo diré á mi Padre,
y me amarás libremente.
Pab. Habrá criatura mas simple! *ap.*
No advertis que si supiese
esto vuestro Padre, haria
que el enredo feneciese?
Cam. Qué enredo?
Pab. Haberme fingido
por amaros solamente,
un Pintor famoso.
Cam. Ola,
y que picarillo que eres.
Ja, Ja, qué risa. Ya entiendo *se rie mue.*
y de este modo conviene
que mi Padre, ni la Criada,
que hoy recibió, nada lleguen
á entender. Verdad?
Pab. Si, amada
prenda mia.

Cam.

Cam. Oh! me divierten
mucho los hombres! Mas dime,
sabes cantar el Zerengue?
Pab. Nunca cantar supe.
Cam. Pues
en qué has pensado, pobrete?
mas la Criada; vamonos.
Pab. La boca es bien se la selle
con oro.
Cam. Quedará muda.
Pab. Asi es preciso que quede.

Al irse cada uno por su puerta sale Jacinta, y se detienen.

Jac. De qué sirve ese temor,
si á mi no se me obscurece
nada? Bolbed.
Cam. Pues qué, es malo,
que las mugeres se dejen
amar de los hombres, y que
á ellos amen las mugeres?
Jac. Amar las Doncellas solo
á Dios y á sus Padres deben.
Esta es la tonta? Para esto *ap.*
ya veo no es inocente;
mas tener á los dos gratos
es lo que aora me conviene.
Señorita, Caballero,
tengo pruebas evidentes
de vuestro amor; y estoy pronta
con nobleza á protejerle.
Pab. ¡Oh, Señora! el mas dichoso
vendré á ser, si favorece
vuestro asilo mi amor noble;
adoraré eternamente
tal proceder y seré
vuestro agradecido siempre.
Cam. Mira, si haces que me case,
te daré quanto quisieres.
Jac. Ofrezco lo que pedis,
y lo cumpliré fielmente;
y pues veo que tan fino *á D. Pablo*
vuestro favor se me ofrece,
si le necesito, creed
que de él tengo de valerme.
Pab. ¡Oh, Cielos! el mas feliz
de los hombres fuera hacerme,
si eso lograra.
Jac. Quizá
lo experimenteis bien breve.
Pab. Soy todo vuestro.
Cam. Ola, Ola?
á la Criada no te acerques;
eres todo suyo? deja?
Pues que eres mio? que eres?
Jac. Señorita, esas son voces
que explican mas elocuente
el concepto y no mas.
Cam. Mio
has de ser, aunque rebientes.
Pab. Sí, mi bien. Ay tonta mia! *ap.*
me hechizan tus sencillezes.
Jac. Pasos siento; retiraos,
y esto á mi cuidado quede.
Pab. Os obedezco.
Jac. despues
hablareis mas largamente.
Pab. Sois mi Norte.
Cam. Y yo tu Cielo:
no es verdad? Es un pobrete.
Pab. A Dios, mi amada Camila. *vase*
Cam. A Dios, Pintor sin pinceles.

Vase por la de la izquierda.

Jac. Empezó mi astucia á obrar;
mi Suegro me ama; aquel fuerte
horror, aquel odio, que
me tubo sin conocerme,
sin conocerme tambien
ha cedido; y tal vez llegue
á terminos::- Mas el caso
lo dirá. Don Pablo puede
servir á lo que he pensado,
con que en tales accidentes,
quizá que á Suegro irritado,
venza una Nuera prudente.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Jacinta por la puerta de la izquierda.

Jac. Valgame Dios! Quantas cosas
opues-

opuestas en si, concilia
una mutacion! Mi Suegro
por Nuera me aborrecia;
y aora, que quien soy no sabe,
me ama; Pues no soy la misma?
Cómo contrarios efectos,
sin ser la causa distinta?
Lo que saco en consequencia
es, que su horror procedia
por ser Nuera; hoy que por tal
no me conoce, me estima;
y tanto, que para hacer
la experiencia, que es precisa,
á Carlos he escrito venga,
y se presente á la vista
de su Padre; que le clame,
que se humille, y que le pida
perdon; y si de esto no
son las resultas propicias,
mis arbitrios durarán
hasta conseguir mi dicha.
A Don Pablo he grangeado,
permitiendo que á Camila
hable algun rato; el es noble,
y rico, á casarse aspira;
y en favorecerle en esto
á nadie ofendo, y podria
ser que su asilo ayudase
mucho á las ideas mias.
Pero aqui viene mi Suegro.

Sale Don Blas, por la izquierda sin ver á Jacinta.

D. Blas. No se qué ansias, que fatigas
me asisten desde que vi
á Jacinta, que me quitan
el sosiego. Como poco,
duermo menos, y me pican
acá dentro unas saetas,
que me rebientan. Su vista
á mi genio tan atroz
de modo le dulcifica,
que quando::- Mas aqui está.
Qué hermosa! Qué haces, Jacinta?
Jac. Cumplir con mi obligacion,
porque se halle bien servida
la persona de mi amo.
Bl. Qué agradable? á quien no echiza *ap.*
tal dulzura y tal belleza?
Y sabes que eres querida
en extremo de tu amo?
Jac. Para mi será la dicha,
siendo con honestidad,
su cariño,
Blas. Es infinita.
la aficion que te he tomado.
Jac. Y mi respecto la estima
infinito siendo honesta.
Blas. Yo he llegado á pensar, hija,
(perdido estoy!) que he de ser
remedio de tus desdichas.
Jac. Con honestidad, lo apruebo.
Blas. Pues de mi acaso podrias
creer, que sin honestidad
fueras de mi amor querida? *acerc.*
Ha pobre Don Blas! Repara *ap.*
que te pierdes, y te arruinas!
Jac. Pero qué quereis de mi?
Blas. Hacerte dichosa. Mira,
aqui hay cinquenta doblones: *saca un*
tomalos. *bolsillo.*
Jac. Me guardaria
de hacer semejante exceso.
Blas. Pero por qué te retiras?
Este dinero no es mio?
Jac. Si Señor.
Blas. Hay quien impida
que te le de?
Jac. Si Señor.
Blas Quién.
Jac. Vuestros hijos.
Blas. Mentira.
Mientras respire esto es mio.
Jac. El buen Padre que administra
el caudal de ellos, no puede
hacer esas vizarrias
sin agraviar su conciencia;
y sin ofender la mia,
tan poco puedo, Señor,
vuestra oferta recibirla.
Blas. Pero si yo::-

Jac.

Jac. Vos obrais
contra la propia justicia,
ofreciendola.
Blas. Por qué?
Jac. Decid: mejor no sería
que dieseis ese dinero
á vuestro hijo:-
Blas. No prosigas,
porque:::-

Sale Renardo por la puerta grande de la derecha.

Ren. De llegar acaba
el señorito, y con prisa
entra, señor, á buscaros.
Blas. Quien? *alterado*
Ren. Vuestro hijo.
Blas. Su osadia
á eso se atrebe? El audaz *furioso*
quiere ponerse á mi vista?
Le haré pedazos.
Jac. Señor,
no os irriteis, vuestra vida
mas que todo importa.
Blas Tu.
eres quien por ella mira
solamente. Aqui qué aguardas?
marcha; de mi casa quita
la ocasion de que me pierda,
si veo á ese vil; la ira, *vase Renard.*
ya se ha exaltado! Renardo,
Renardo. Me precipita
el furor! Yo haré que salga
de casa. Espera, Jacinta.

Al irse á entrar precipitadamente por la puerta grande, sale por ella Don Carlos y se pone á sus pies

D. Carl. Padre mio.
Blas. Monstruo infame *desviase fu-*
de mi, di, que solicitas? *rioso de él.*
Tienes valor de ponerte
á mi presencia? Te olvidas
de que te aborrezco? Sabes
que cometiste la indigna
accion de casar con una
vil muger, y sin camisa?
Con una pobre casarse,
y ser mi hijo? Solicitas,
si no huyes de mi presencia,
ser despojo de mis iras?
Jac. Para vencer, sufre aora, *ap.*
corazon, tanta ignominia.
Carl. Señor, oidme.
Blas. Ea, vete:
tu te has buscado tu ruina;
sufrela; con muger pobre
casaste? La afrenta mia
has sido; y quieres que te oyga?
Huye, huye, de mi vista.
Carl. Ved, Señor:::-
Jac. Tiene razon
vuestro Padre, y no os castiga
como mereceis. Haverse
casado con pobre? Rica,
rica; que asi los caudales
se aumentan; pero se arruinan
con lo contrario.
Blas. Si digo *ap.*
que es el diablo esta Jacinta,
que me ha de llevar? No es nada.
Hasta en el pensar me imita.
Carl. Señor, mi Esposa es:::-
Blas. Infame;
Ya tube acá esa noticia,
desde que supe era pobre.
Carl. Su mucha virtud:::-
Blas. Te obliga
con eso? Te gusta? Pues
buen provecho. A mi me irrita;
la aborrezco; si la viera,
con ella aqui acabaria.
Jac. Hariais bien, Señor mio,
que una pobre es cosa indigna.
Carl. Pues viendola estais, Sr. *alterase*
Blas Como? donde? *Jacinta*
Carl. Aqui metida *señaland. al coraz.*
la tengo.
Blas Pues guardála,
que es una alhaja exquisita *burland.*

Jac. Qué susto! Pensé que Carlos
todo el caso descubria. *ap.*
Carl. Qué, en efecto, de la casa
de mi Padre, con mi misma
miseria, he de irme?
Jac. ¡Ah, Esposo, *ap.*
el corazon me lastiman
tus voces!
Blas. No soy tu Padre.
Vete, pues. ¿Qué esperas? Mira:::-
Mas yo me iré por no verte.
En ti queda resumida
mi autoridad. Haz se vaya: *á Jacinta*
de toda la casa mia
eres ama. Me conozco,
y temo, pues me lo inspira
mi furor, que he de quitarle
á ese canalla la vida.
Por eso me voy. Y advierte, *á Carlos*
que si acaso otra vez pisas
estas losas, con tu sangre
las has de mirar teñidas.

Vase por la puerta de la izquierda cerrandola con furia.

Jac. Cerró con furia.
Carl. ¡Ah, mi Esposa!
¡Ah, mi adorada Jacinta!
Mal principió tu trabajo;
tu idea ya ves perdida
todo ha sido en valde; huyamos
de la condicion altiva
de un Padre que asi se niega
á las leyes compasivas
de naturaleza! Huyamos.
Jac. ¿Qué es huir? La ya emprendida
obra abandonar? No, Carlos;
antes aora es mas precisa
la constancia; y las ideas
deben ser mas peregrinas.
Carl. ¡Ah, Jacinta; qué hay mas mal
que el que piensas!
Jac. Pues qué? aprisa:
di, que hay?
Carl. Monsieur Ernés,
sale en esta tarde misma
para Portúgal. Su casa,
como no tiene familia
deja cerrada. Me ha dicho
que donde estár busque. Mira
si la desdicha mayor,
se iguala á nuestra desdicha,
pues no tengo dond e estén
nuestros hijos.
Jac. No te aflijas,
que para todo hay remedio;
sin concurrir mi noticia
nada harás y nuestros hijos,
á quien te dé esta sortija, *se la enseña*
entrega sin embarazo;
mas te advierto, que no digas
que eres mi Esposo. Esto importa.
Carl. Pero qué piensas?
Jac. Confias
en tu Jacinta, en tu Esposa?
Carl. Como en mi.
Jac. Pues no me pidas
te diga lo que has de ver;
creé que ha de ser propicia
nuestra suerte.
Carl. Amada Esposa,
antes de todo examina
la dura y cruel condicion
de mi Padre, y que conspira
contra ti todo su encono.
No te expongas á sus iras,
ni me expongas á que viendo
te trata con tiranía,
no me acuerde de que es Padre,
y haga:::-
Jac. Qué has de hacer? Olvidas
el respeto que á los Padres
debemos? Les autoriza
sobre nosotros en todo
la naturaleza misma.
Mientras encuentres mas fuerte
á tu Padre, mas rendida
debe tu veneracion
amarle: que al que se humilla
Dios sabe elevarle. En fin,
nada temas, porque lidia

con una Nuera prudente
que á costa de su fatiga
ha de lograr reducirle.
Carl. Porque encuentres en tu misma
experiencia el desengaño,
cedo. *ruido en la puerta pequeña*
Jac. Vete, Vete aprisa,
que abren esa puerta,
Carl. A Dios,
mi bien. *vase por la puerta grande*
Jac. A Dios, gloria mia.
Ya llegó, discurso mio,
la ocasion mas exquisita,
en que debes:::- Mas Don Pablo.
Al menos, de algo me sirva
su prometido favor.

Sale Don Pablo por la puerta pequeña.

D. Pab. ¡Oh, mi Señora Jacinta!
No encuentro voces que expliquen
mi gratitud tan rendida,
á lo mucho que os merezeo.
Me permitis, que á Camila
hable; mi fiel pretension
la protejeis tan propicia,
que no se qué podré hacer
para que mi agradecia
voluntad, os manifieste,
que con eficacia aspira
á complaceros.
Jac. Sabiendo,
Señor Don Pablo, que á la hija
de mi amo amais para Esposa,
me he obligado á ser yo misma
quien ayude una tan justa
pretension; y pues mi dicha
vuestro favor me asegura,
hoy mismo de él necesita
el estado en que me hallo.
Mi pecho, que en vos confia,
os descubrirá un secreto,
que solo á vos:::-
Pab. Nada os sirva
de embarazo. Naci noble,
y serviros solicita
mi gratitud.
Jac. Pues Señor,
soy natural de Castilla;
casé en Madrid, y en Madiid
enviudé; (grande desdicha!)
pero fue mayor quedar
con dos hijos, que cumplian
uno quarro años, seis otro,
y con pobreza crecida.
Una Señora Marquesa,
me trajo en su compañia
á esta Cuidad; se embarcó
para el primer Puerto de Indias,
adonde su Esposo estaba;
y quedé constituida
en la miseria mayor.
Supe ayer que mi amo hacia
diligencia de una Criada:
le supliqué, y fui admitida;
pero reservando siempre
que era viuda, y que tenia
mis dos hijos. De la casa
donde los dejé, me avisan
no pueden tenerlos mas,
y que los saque en el dia.
No tengo donde llevarlos;
y aunque me causa infinita
pena, y un dolor inmenso
el carecer de su vista,
como conmigo no pueden
estár, es fuerza que os pida
los recojais, hasta que
de Madrid tenga noticia
de un hermano. A este favor
os quedaré agradecida
eternamente: y mi llanto
es quien mas os lo suplica.
Pab. Esas lagrimas preciosas
suspended, señora mia,
pues me pedis una cosa
tan pequeña y reducida,
que me sonrojo. Quisiera
emplear mi propia vida
en vuestro obsequio. En mi casa
(como cosas propias mias)

vues-

vuestros hijos estarán.
Pero no, que ya me dicta
lo que os estimo, una idea,
tan rara, tan peregrina,
que á vuestro lado han de estár.
Jac. Cómo?
Pab. Sabeis la codicia
de Don Blas; tengo un Criado,
que todo lo falicita
con sus enredos. Don Blas
no hay duda, que los admita,
segun lo que se le informe;
con que asi, por conseguida
dad esta idea.
Jac. Será
dar nuevo ser á mi vida.
Pab. Donde los niños están?
Jac. Hallareis al que los cuida
casa de Monsieur Ernés.
Pab. Le conozco.
Jac. Esta sortija *se la da.*
le dareis para señal.
Pab. Bien; pues quedad advertida
en que aqui los tendreis pronto.
Jac. Seré muy agradecida
á tal favor. Voy á hacer
que os hable despues Camila.
Todo va como deseo: *ap.*
albricias, fortuna, albricias. *vase por la izq.*
Pab. Id con Dios. ¡Feliz destino!
¡Oh, qué gran dicha la mia
en haber hallado tanta
fidelidad en Jacinta!
Voy á buscar á Catarro
para que urda esta mentira
de modo; que para creerla,
dude el mismo al referirla. *vase.*

Sale Catarro por la puerta grande de militar muy ridiculo como recelandose y acechando adentro.

Cat. ¡Qué embarazdo está un hombre
quando vestido se mira
muy contrario á su caracter!
Yo mismo me causo risa.
Moverme no puedo. El Conde
de Zimbal, ya se aproxima;
doy á este lado un paseo,
y llebo al otro la vista.

Sale por la misma puerta el Conde de Zimbal.

Zimb. Si un valiente Corazon,
á quien fomenta la herida
del ciego rapaz, podrá
oscular las exquisitas
diafanas, y amatuntas
manos de la hermosa ninfa
del olimpo?
Cat. Voz, y acciones
le representan Marica.
Zimb. Habeis visto á la abrasante
de este Hercules Deyenira?
Cat. Hablais conmigo?
Zimb. Sí.
Cat. Pues
no entiendo esa gregueria
Zimb. Sois particular, quizá,
de los famulos que habitan
esta casa?
Cat. Otra te pego?
(¡qué cosa tan femenina!) *ap.*
Que si soy particular? *á el*
Zimb. Esta es gente distraida
del laconismo. Os pregunto
si de la ultima familia
domestica de Don Blas,
sois trozo?
Cat. Pregunta indigna!
Pues mi trage, y mi persona,
manifiestan, que yo sirva?
Usted es un mentecato,
y es menester que distinga
de paramentos.
Zimb. Señor,
sosiego, y templanza. ¡Qué ira *ap.*
tan supita! Herié y confieso
que sois de gran gerarquia;
y en lo frenetico, en todo

opues-

opuesto á mi femeñina
dulcifica complexion.

Cat. Y quién sois? y qué os motiva
á venir aqui?

Zimb. El respeto *ap.*
á responderle me obliga.
Soy el Conde de Zimbal;
y tengo ya prometida
por flammigera consorte
á la Madama Camila,
que de la generacion
de Don Blas, es producida
parte.

Cat. El Conde de Zimbal?
Cabalmente, á quién queria
hablar. Soy el Caballero
Pompaduc; naci en Ungria;
veinte muertes tengo hechas
por defender ofendidas
mugeres.

Zimb. Veinte?

Cat. Y la vuestra
que está para hoy prevenida.
Está sentida de vos
Madama Violeta; aprisa
habeis de ir á consolarla,
y hacer que mire cumplidas
promesas que la habeis hecho,
porqúe aunque es moza perdida,
tiene su cacho de honor.
Si aqui bolveis, por la viga
de Mahoma, que os de tantas
cuchilladas, que::-

Zimb. Horroriza *temblando.*
tal proferir! Mi corporea
Maquina, expuesta á una herida
frenetica? Ya me siento
tribulante? Yo, en mi vida,
Monsieur Pompaduc, aqui
bolveré. Ya está excluida
esta boda, ¡Oh, protector
de las violetas marchitas!

Cat. Pues mi amistad, esta mano, *se la da*
Señor Conde, la confirma. *y le aprieta.*

Zimb. Hay! hay!

Cat. Esta es mano de Oso;
desmorona quanto pilla;
que al Ungaro Pompaduc
no hay nadie que le resista.

Zimb. Es verdad, mandad.

Cat. Cuidado
con la palabra ofrecida

Zimb. ¡Oh, Don Blas! por Pompaduc
vengo á perder á tu hija. *vase*

Cat. Qué tal va? si ha sido un poco
chusco, por Dios, que me pringa.
Se hizo sin susto; á pillar
treinta doblones; y viva
la pepa, y si hubiere mas,
que enredar, esta es mi vida.

Sale Don Pablo por la puerta pequeña.

Pab. ¿Dónde vas con ese trage,
Catarro?

Cat. Pregunta linda!
á trabajar por usted.
Zimbal se perdió de vista
ya de estos barrios. Y usted
negoció con su Camila?
Pero pasos siento.

Pab. Entremos,
me dirás tu fechuría,
y te diré lo que pasa,
que hoy en tus enredos fia
mi felicidad.

Cat. Si hay mosca
haré mas que Celestina.

Vanse por la puerta pequeña y sale Camila.

Cam. Este diablo de Pintor
quando dispondrá casarse
conmigo, que ha un quarto de hora
que no me ve, ni me tañe.
Y el buen Conde de Zimb.l,
si querrá que se despachen
las cosas de nuestras bodas
hoy tambien? No hay que cansarse,
porque el que llegue primero,

fe-

feliz será en agarrarme.
En estando una muger
casada, si acaso sabe
contentar á su marido,
hace quanto quiere, sale,
entra, habla con todos, bayla,
canta, juega, y se complace.
Baya, que será una vida
la mas dulce y agradable;
pero dicen que tambien
hay sus palizas. Las carnes
me tiemblan aun de decirlo;
pero esto es un disparate,
que yo sabré al pobrecillo
con mis mañas engañarle.
Voy á que Jacinta sepa
un pensamiento tan grande.

Vase por la izquierda, y sale por la puerta pequeña Catarro de militar como antes.

Cat. Para formar un enredo
no hay uno que se me iguale;
Pero comó? unos enredos,
que el Diablo que los desate.
Y esto, pregunto, en qué tiempo?
respondo que en un instante.
Y si no vaya un exemplo,
que con verdad lo declare.
Dióme Don Pablo noticia
del raro, exquisito lance
de los hijos de la criada
de Don Blas, y que importante
era traerlos á este,
y que los admita. El arte
desembolvi de mis trampas,
y hallé en el primer romance,
el medio. Me puse en solfa,
y voy prompto como el ayre
á conducir los chiquillos
por la señal que ha de darse
de esta sortija. El Don Blas,
hará lo que se le mande
si hay interés. Le conozco
y él á mi no, que es bastante
util para el caso, con que
es fuerza que se la trague.

Vase por la puerta grande, y por la pequeña sale Don Pablo.

Pab. Discurrió Catarro el cómo
facilitar que aceptase
Don Blas los niños con tanto
acierto, que ha de lograrse
sin dificultad. Marchó
por ellos y para darle
esta noticia á Jacinta,
y que me proporcionase
ver á Camila, quisiera
hallarla. Mas Don Blas sale.
Buelvome adentro hasta que
mejor coyuntura halle.

Se entra por la puerta pequeña, y sale Don Blas por la izquierda.

Blas. Esto ha de ser sin remedio;
ya tengo echadas mis quentas,
y me está bien. Su virtud,
su hermosura, su prudencia,
su aseo, su buen pensar,
y su honestidad, son prendas
las mas amables. Su edad
es la mejor, que aun no llega
á los veinte y ocho años.
Qué dirán? Que amor me ciega;
y en mi edad? Eso no importa;
porque el amor no reserva
edades y no es la mia
tanta, porque ayer setenta
años cumpli. Si Jacinta
me tendrá amor? Si habrá en ella
repugnancia? No por cierto;
Quién tal disparate piensa?
Me quiere mucho: me mira
con agrado. Ella me templa
mi genio altivo; y de modo
mis intereses maneja,
que puede su economia

agra-

agradar á qualesquiera?
La dotaré? eso es preciso.
Y en quánto? En lo que ella quiera.
¡Qué vida tendré! El audaz
de mi mal hijo, á mis puertas
ya no bolverá. A Camila
la tengo ya hecha Condesa
de Zimbal; se irá á su casa,
y quedo libre de pelmas
con mi adorada Jacinta.
¡Oh, qué caricias; qué fiestas
me hará! me pondré muy gordo,
me remozaré con ella,
pues me dirá mono mio,
palomo, á quien mi alma aprecia,
duermete, que mis arrullos
mientras tu descansas velan.
Ya parece que me veo
en ello! Pues no, dispuestas
las cosas han de quedar
hoy mismo y sienta el que sienta.

Sale Camila por la izquierda.

Cam. Padre, Padre.
Blas. Di, qué traes?
Cam. Pues es una cosa buena,
que con el Conde Zimbal
usted casada me tenga,
y no me haya dicho nada.
Blas. Muchacha, á tu quarto te entra,
y no me inquietes.
Cam. No andemos,
padre mio, en frioleras.
Si usted me quiere casar,
es preciso que yo sepa
quién es el novio, porque
si es que á gustarme no acierta,
pueda yo por otra parte
practicar mis diligencias
para hallarle como quiero,
no como á usted le parezca.
Ya tengo ojeado otro,
y he de atraparle. Esta gerga
la entiendo muy lindamente
y usted no quiere la entienda.
Blas. Habrá simpleza mayor!
Marcha de aqui, ó la cabeza
te rompo. Marcha. *sale Jacinta.*
Jac. Qué es esto?
Blas. Jacinta, nada. ¡Que tenga *ap.*
tal dominio en mi, que apague
mi furor solo con verla!
Cam. Es mucho, Jacinta, es mucho.
Blas. Bruta, calla.
Jac. Asi impacienta
usted, Señorita, á Padre?
Callad, no veis que se arriesga
su vida tan importante,
dandole que sentir?
Blas. Vean *ap.*
qué modo este, para que
no me vuelva una jalea.
Cam. Qué bravo par de danzantes *ap.*
es mi Padre y la Doncella.

Sale Catarro por la puerta grande trayendo de la mano á Periquito, y á Juanito.

Cat. Este mundo es una bola, *ap.*
que al dia da tres mil bueltas.
En un punto mis enredos
mi caracter diferencian.
Fui tunante, pintor, y
Pompaduc; mudé la scena.
y soy ayo ó pedagogo.
Cuidado con mi advertencia,
Periquito.
Periq. No diré
que es mi madre aunque la vea.
Cat. Eso, que si no habrá azotes.
Este palabra ni media *por el otro niño.*
habla todavia: solo
este es quien hace que tema.
Mas alli Don Blas está,
su hija, y la criada nueva,
madre de los niños. Demos
principio de esta manera.
Ha de casa, *sale*
Blas Qué se ofrece?
Jac. Mis hijos ¡Ay! *como ocultandose*

Cat. Vive en esta
casa Don Blas de Camargo?
Blas. Yo soy.
Cat. Sea en horabuena.
Jac. Si me hablará Periquito! *ap.*
Que este riesgo no advirtiera!
Cat. Decidme, Señor Don Blas,
trabaja en la casa vuestra
un Pintor famoso, que
hace poco que á esta tierra
vino de Madrid? Discurro *ap.*
que se clave con mi arenga.
Blas. Si Señor, empezó ayer
á pintarme esa vivienda.
Cat. Favorecedme en decirle,
Señor Don Blas, que le espera
el gran Mayordomo, y
Secretario en una pieza,
del Baron de Tutiplen,
que solo verle desea.
Blas. Esperad. Gran Mayordomo *ap.*
y Secretario? Me peta.
Jac. Ya Periquito me vio,
y no me habló. Su agudeza
es mucha, pero para esto
quizá que advertido venga.
Cam. Es un trozo el mayordomo
admirable! ¡Oh, si tubiera
yo un marido asi! Qué gordo!
Será todo una manteca.
Blas. Ola, Pintores.
Pab. Quien llama?
Blas. Salga el principal afuera.
Pab. Qué me mandais? Ya Catarro *ap.*
su enredo entablado deja.
Blas. Ese Cavallero os busca,
Cam. ¡Oh, mi Pintor! Me embelesa *ap.*
su garbo!
Pab. Qué es lo que veo?
vos, Señor, en esta tierra?
y Usias tambien? Los brazos
me dad; qué venida es esta? *se abraz.*
Cat. El Baron de Tutiplen
mi Señor, pasa á la nueva
España de Comandante,
á una expedicion secreta.
Me adelanté una Jornada
con los niños, porque mientras
llega su Excelencia, yo
le tenga la casa puesta
en esta Ciudad, pues quiere
estár algun tiempo en ella.
Como os conoci en Madrid,
y es la posada molesta
para que sus Señorias
estén con toda decencia,
me acordé de vos, y haciendo
por la Ciudad diligencias,
supe que estabais aqui.
Y supuesto os hallo, es fuerza
busqueis casa principal
adonde los niños puedan
estár conforme al sublime
caracter de su grandeza.
Y el que los admita creed,
que tendrá por recompensa
un titulo por lo menos,
ó tal vez una encomienda,
que el Varon de Tutiplen
nunca obró de otra manera.
Blas. Qué fortuna la de este hombre! *ap.*
¡Qué esto á mi no me suceda!
Jac. El enredo es peregrino *ap.*
hasta aqui.
Pab. Confusa queda
la voluntad que os profeso,
Señor, con lo que me ordenas.
No tengo conocimiento
que digno hospedage sea
de sus Señorias, pero
si el Señor Don Blas quisiera:::-
Blas No paseis mas adelante.
Mi casa, toda mi hacienda,
digo es del Señor Varon
de Tutiplen.
Cat. Qué te quemas! *ap.*
Pab. Pegó el enredo! *ap.*
Jac. Ahora sí *ap.*
que es ya mi fortuna cierta!
Blas Entren Usias. Qué lindos!
Miralos Camila; llega,
Jacinta: denme un vesito
Usias.

Usias. *los besa.*
Cam. Criaturas bellas!
Jac. Preciosas!
Blas. Señor, teneis
esta casa ya por vuestra.
Cat. ¡Oh, Señor! yo os agradezco
unas henras tan completas.
Creed que el Señor Varon
lo agradecerá. Son estas
hijas?
Cam. Esta es la criada,
yo la hija, por mas señas
que hoy me caso.
Blas. Calla, bruta,
Cat. Dejadla.
Blas. Que seas tan bestia!
Cat. Ese Relox guarnecido
de brillantes, digno sea *se le da á Ca.*
de vuestro lado. Don Pablo *ap.*
esto me mandó, que hiciera;
y no me pesa, que en fin,
en casa todo se queda.
Este de oro tomad vos *á Jacinta.*
Cam. Qué bonito, y como suena.
Pab. Hay tonta adorada mia,
que me hechizan tus simplezas!
Jac. Yo os estimo, Cavallero,
este favor, ó fineza,
sin merito mio.
Cat. Le hay.
Jac. Quál es?
Cat. El que yo os merezca
cuideis los niños.
Jac. Lo haré,
como si mis hijos fueran.
Pab. Bien lo creo. *ap.*
Blas. ¡Oh, mi Jacinta *ap.*
las voluntades grangea
de todos, ¿mas puede darse
generosidad como esta?
Hoy todo es felicidades
para mi. De estos se pesca
para nuestras bodas. Oyes
Camila, Jacinta, ea,
cuidado: á sus Señorias
se traten como á mi mesma
persona. Digame Usia;
como se llama?
Cat. No tenga
Usia temor, responda.
Periq. Periquito.
Jac. Hay dulce prenda! *ap.*
Pab. Y qué bello! habla con gracia.
Cat. Pero con mayor se enreda
Don Blas. *ap.*
Blas. Y de quien es hijo?
Periq. De Varon.
Pab. Qué gran respuesta!
Cat. Si yo no se la enseñera *ap.*
seguro que la supiera.
Cam. Tambien serán de Varon
mis hijos, quando los tenga.
Blas. Señor, adentro venid,
vereis la casa.
Cat. Lo acepta
mi atencion, Ba bueno? *ap á D. Pablo*
Pab. Lindo;
se clavó.
Cat. Pues que se muera.
Jac. Admirada estoy de ver *ap.*
una tan feliz idea,
y tan rara y propia.
Blas. No,
no andemos en etiquetas.
entre usted.
Cat. Usted primero.
Blas. Los niños el medio sean.
Entren Usias, de gozo, *ap. se entr.*
estoy loco! vamos.
Cat. No entra
usted? *á D. Blas*
Blas. Si Señor, venid. *á D. Pab.*
Cat. Y viva quien tanto enreda, *ap*
que admitidos los chicotes,
es muy preciso que teman
mis bromas, Don Blas, Zimbal,
la tonta y la alcurnia mesma
del Varon de Tutiplén;
pues no admiten competencia
los enredos de Catarro,
aunque un Demonio viniera.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Sale Don Pablo y Don Carlos por la puerta pequeña.

Pab. Otra vez Don Carlos, sean
mis brazos los que consigan
aumentar el sumo gozo
de conoceros.
Carl. Mi dicha
logra en ellos el enlace
de una amistad la mas fina.
Pab. Si antes vuestra amada Esposa,
y mi Señora Jacinta,
confiado de mi hubiera
este secreto, yo habria
antes tenido el honor
de emplearme en la fatiga
amable de reducir
á vuestro Padre, y serian
por anticipadas, mas
las satisfaciones mias.
Carl. El duro, el terrible genio
de mi Padre, que conspira
(pues ya todo lo sabeis)
contra mi Esposa querida,
con el encono mayor,
sin duda motivaria,
que ocultase este secreto,
dandoos solo la noticia
incierta de que era viuda,
y el estado en que veia
nuestros tiernos hijos; mas
pues se logró los admita
mi Padre en su casa, por
la maxima peregrina
de Catarro, no sé ahora
qué arbitrio, qué medio elija
tan poderoso, que logre,
no solo ver reducida
la condicion de mi Padre
tan en sumo grado altiva,
sino que todo termine
como anelán mis fatigas.
Pab. Ya os advirtió vuestra Esposa,
que nada se haga ni diga
sin su aviso, porque tiene
nueva traza prevenida,
que todo lo facilite.
Catarro, que es quien inspira
los enredos y los hace,
habló despues con Jacinta,
y nos dixo, que al instante
en practica á poner iba
con vuestro Padre una idea,
que entre los dos discurrian.
Ahora están con él, conque
parece cosa precisa
se suspenda toda accion
hasta ver si nos avisan.
Carl. Decis bien.
Pab. Y sobre todo,
aun quando nada consigan,
¿qué temeis? No sabeis ya
quién soy?
Carl. Se que es la familia
principal de esta Ciudad
la vuestra, y que está muy rica
vuestra casa.
Pab. Pues sabed
tambien, que si se examina
que vuestro Padre tenaz
subsiste en su error, y olvida
su obligacion, para nada
es preciso: dividida
mi hacienda en dos partes, una
será vuestra, y otra mia;
Y creo habrá suficiente
para una vida tranquila:
y esto, Carlos, no penseis
que es oferta producida
de lo que á Camila amo;
que aunque no quiera Camila
casarse conmigo, que es
á lo que mi amor aspira,
como sabeis, la experiencia,
no de uno, de muchos dias,
os hará ver la lealtad
de un amigo que os estima.
Carl. ¡Oh, Don Pablo! Reconozco
tal fineza! Me captiva

vues-

vuestro proceder, y admiro
vuestra amistad, porque hoy dia
si faltan los intereses,
las amistades se olvidan.
Mi hermana, segun mi Esposa
nos dijo, está persuadida
á ser vuestra. En este lazo
viene á ser mia la dicha,
pues un hermano me da
de circunstancias tan dignas.
Mas ruido alli siento.

Pab. Pues
hasta que Catarro diga
lo que se ha de hacer, es fuerza
que esteis oculto.

Carl. Me obliga
vuestro favor.

Pab. Es de hermano.

Carl. Feliz quien de él participa.

Se entran por la puerta pequeña; por la de la izquierda sale Don Blas y Catarro.

Blas. Los Señoritos están
como si toda su vida
se hubieran criado en casa.
¿No ve usted como se inclinan
á Jacinta? La aman como
si fuera su madre misma.

Cat. Y no se engañan, porque
les hace tantas caricias,
que la Señora Barona
nunca asi se las haria.

Blas. Aunque Jacinta es criada,
sabed, Señor, que Jacinta
es:::-

Cat. La madre de los niños, *ap.*
y de tu hijo Esposa.

Blas. Linda
criatura, y sus virtudes
son tan amables, que admiran.
Su hermosura, ya la veis,
su honestidad, preferida
debe ser á la de Porcia,
y Lucrecia, siempre invictas.
Con que os aseguro, que
en estos tiempos se embidian
tales mugeres.

Cat. Es cierto.
Aora encaja bien la urdida *ap.*
traza entre Jacinta y yo:
doy pues principio. Esta silla
ocupad: yo esta: y pues *se sientan*
en vuestra amistad confia
mi pecho, quiero fiaros
cierta cosa, que es nacida
de mi conciencia, seguro
de que en quanto el caso pida,
á vuestro favor tendré
de mi parte.

Blas. En lo que os sirva
mi inutilidad, ofrezco
emplearla.

Cat. Está admitida
esa palabra. Ahora vamos
al caso. De unas malignas
calenturas, que en Madrid
me dieron, no ha todavia
quatro meses, cai en cama.
Por mas que la medicina
con los malditos brebajes
de sus recipes, queria
cortarlas, mas se increparon;
y reiterando fatigas,
nauseas, angustias, delirios,
me pusieron á la orilla
del Sepulcro, Ya no daban
un comino por mi vida.

Blas Fuerte lance!

Cat. ¡Oh, es el mayor!
Yo viendo que me moria,
hice una promesa loca,
si Dios á darme bolvia
la salud.

Blas. Pues qué ofrecisteis?

Cat. No es nada: una niñeria.
Ofreci en estando bueno,
casarme; ya se vé, veia
morirme, mas no adverti
en que era una cosa misma
morirme, y casarme.

Blas.

Blas. ¡Oh, no tanto.
Cat. No teneis sabidas
las reglas de los casados
como yo, pues que publica
eso vuestra voz.
Blas. Yo he sido
casado una vez, y aun chilla
por casarme otra mi amor.
Cat. Una vez? Qué tiñeria!
Yo llevo siete mugeres,
y aun no entiendo la cartilla.
Blas. Siete!
Cat. Siete, si Señor.
Blas. Pues si sois mozo.
Cat. Se aplica
mi amor tanto á amarlas, que
las despacha en quatro dias.
Blas. Fuego y que amor.
Cat. En efecto,
fue á lo dicho reducida
mi promesa, y á que fuese
muger pobre la elegida;
pues teniendo yo caudal
para gastar mientras viva,
quise fuese mi promesa
en esto mas exquisita,
que hoy aquel que tiene mas,
casar por mas solicita;
sin mirar, que al matrimonio
no ha de obligar la codicia,
sino el amor y virtud
que á la consorte hace rica.
Blas. Eso es verdad, bien pensais.
Todo en Jacinta se mira: *ap.*
para dejarla, he? Deseo
verla, para el sí pedirla.
Cat. Por ultimo, hoy mismo quiero
dejar mi conciencia limpia
de esta carga. Hoy solicito
casarme, y porque cumplidas
mis esperanzas se vean,
y tengais parte en mis dichas,
os elijo Embajador,
que á mi amada nobia pida,
para que vuestra agudeza
persuadiendola me sirva.
Blas. Os di mi palabra, y ya
estoy muy pronto á cumplirla:
decidme, quién es la nobia.
Cat. Quién será sino Jacinta?
Jacinta es á quien amo,
aun mas que á mi propia vida.
Ya la pildora tragó: *ap.*
veremos como se explica.
Blas. Decis mi criada?
Cat. Pues.
Blas. Jacinta decis?
Cat. La misma.
Qué os conturba? Ella ha logrado
ser llamada y escogida.
Cómo se mosquea! *ap.*
Blas. Este hombre *ap.*
pretende la muerte mia.
Ved, que esa criada es:::
yo no sé lo que le diga. *ap.*
Cat. Mi esposa futura, y vos
el que habeis de reducirla,
ya lo entiendo.
Blas. Este Demonio *ap.*
vino aqui por mi desdicha.
No digo eso, sino que
mireis:::-
Cat. Ya la tengo vista,
y me agrada; habladla al punto
y traedme la noticia,
que con el Pintor espero,
y os daré buenas albricias. *se levantan.*
Qué tal queda! Aora veremos *ap.*
como obra la medicina.

Se entra con prisa por la puerta pequeña. Don Blas, se levanta inquieto.

Blas. Esperad, esperad, ved:::-
Se entró, y cerró. Hay picardia
mayor que esta! No tan solo
quererme quitar mi misma
amada prenda, sino
pretender tambien que sirva
yo de alcahuete? Per Christo
que

que si las narices se hinchan,
al Mayordomo y los niños
les romperé las costillas;
y al Baron, y á la Barona
de Tutiplén. ¡Qué osadia!
Mas Don Blas, vamos despacio.
¿Despacio? No sino aprisa;
que si me descuido, puede
este Diablo almondiguilla,
soplarme la Dama. A pronto
accidente, executiva
curacion. Todo consiste
en ver al punto á Jacinta,
hacerla que me de el sí,
desposarme en la hora misma,
y el maldito Mayordomo,
que baya al infierno, y pida
alli una nobia. Al instante
voy á hacerlo.

Camina acia la puerta de la izquierda. Por la grande sale el Conde de Zimbal recelandose, y Don Blas se detiene.

Zimb. Si me atisba
el Ungaro Pompaduc:::-
Pero Don Blas.
Blas. Quiere Usia
algo de importancia, porque
tengo cosas muy precisas
que evacuar?
Zimb. Rapidamente
esta comision se explica.
La contrata del conyugo
vinculo, que contraida
está entre vuestra segunda
generacion, y mi opima
corporatura; anulada
queda, deshecha y perdida;
porque no quiero exponerme
á que una sulfurea herida
de Pompaduc, el aliento
de esta maquina divida.
Blas. No he entendido una palabra
de quantas ha dicho Usia.
Despues, Despues me haré cargo.

Quiere irse y Zimbal le detiene.

Zimb. ¡Oh, no escuchad por mi vida.
Blas. Este Demonio de pelma *ap.*
me faltaba.
Zimb. En fin, me obliga,
Señor Don Blas de mi alma,
mi dueño, y prenda querida,
carisimo amigo, y Padre
de la Señora Camila,
á quien mis obligaciones
adoran por simpatia:::-
Blas. Señor, con dos mil demonios,
que me dexeis.
Zimb. Ved, que estriba
la candidez rubicunda:::-
Blas. Qué rubia ni que amarilla.
soltadme. *forcejeando.*
Zimb. Escuchad por fuerza.
Blas. Soltad ó sino por vida:::-
Zimb. Suegro frenetico! *le suelta.*

Sale Catarro por la puerta pequeña.

Cat. Haveis
Don Blas hablado á Jacinta?
¿Qué ha dicho? La verdad. Baya
será cosa que reciba
la en hora buena?
Blas. Otro Diablo? *ap.*
Parece que se conspira
todo contra mi.
Cat. Decid.
El Zimbal como me mira. *ap.*
Don Blas no sabe que hablar.
Qué figuras para encima
de una chimenea!
Zimb. ¡Oh, Dios! *temblando*
¡Oh, Suegro inflexible! ¿Incitas
á este monstruo, ó can cervero
contra mi?
Blas Por Dios delira *ap.*
este macho, ó yo estoy loco.
Zimb.

Zimb. ¡Oh, Pompaduc! de tu vista
huiré. *se va por la puerta grande.*
Blas. Yo tambien, que un loco *ap.*
y un Mayordomo me irritan. *vase*
Cat. ¡Qué tal van los dos compadres!
Ahora resta haga Jacinta
la parte segunda, que es
lastimosa y compasiva.
Mas de todos mis enredos
aun no he tomado propina,
y esto no me gusta mucho;
pero aqui viene Camila.
Sale Cam. ¡Oh, mi Señor Mayordomo
de mi alma!
Cat. ¡Oh, Señorita
de mi corazon!
Cam. Jesus,
que fresco estais! Dios vendiga
ese bandullo. Me gustan
los hombres de tal barriga.
Cat. La Barriga, y quanto valgo
todo, señora, se inclina
á serviros.
Cam. Ya se vé,
me quereis mucho. Soy linda:
mirad que hermosura.
Cat. Baya, *ap.*
que la Camila me obliga
á un disparate!
Cam. Teneis
una bella prespectiva!
Acercaos.

Zimbal por la puerta grande acechando.

Zimb. Aqui está el caos
de esta Babilonia exquiva.
Cam. Qué miro? Zimbal del alma! *se va*
Cat. Zimbal? El es. *á él.*
Zimb. Quita, quita,
Sirena, que con tus voces
engañas quando combidas.
Cam. Yo te combido á casarnos,
Baya, qué haces? No te arrimas?
Zimb. ¡Oh, fuerza ignota de aquella
deydad, que flechéa, y vibra
puntas dulcificas, que
fuerzas gigantes derriba!
Cat. Voy arrojarle de aqui. *ap.*
Buen Zimbal, qué busca, diga?
Sepa que esta mi señora,
tiene Dueño que la sirva,
y yo á estocadas::- *empuña y Zimbal tiembla.*
Zimb. Monsieur,
todo el cuerpo me tirita! *ap.*
ya me voy. *vase por la puerta gran.*
Cam. Pues Mayordomo,
á Zimbal, tu conocias?
Cat. Y mucho.
Cam. Luego me amas?
Cat. Y que un hombre esto resista *ap.*
por ser honrado! ¡Oh, Don Pablo,
tu la fortuna me quitas!
Le llamaré, que con ella
yo solo, puede una chispa
de su fuego, hacer que::: Espera
que salgo al instante. *entrase por la puerta pequeña.*
Cam. Mira:::-
Que gusto! ya tengo tres
que me aman y no queria
mi Padre, que me casase,
Como me injenio! Soy lista.

Sale Don Pablo por la misma puerta.

Pab. Catarro me ha dicho estaba
sola á qui:::- Camila mia?
Cam. Pintor amado? Qué haces?
qué dispones? tu te enfrias
en nuestra boda. Las cosas
de casamiento, prontitas;
que en casandonos tendré
mil paseos y visitas.
Pab. Qué amada simpleza! atiende,
Las cosas ya prevenidas
las tengo; nos casaremos
hoy mismo, y esto lo afirma
esta mano. Toma.
Cam. Daca.
Jesus qué suave, y lisa!

Qué

Qué rayitas! como bulle
la sangre! Si podré oirla
correr por las venas? Si:
Asi hace: ta, ta, li, la.
Pab. ¡Oh, sinceridad amable!
Sale Cat. Buena va la danza! linda!
La Camila en viendo á un hombre
se pega como ladilla.
Qué es esto? Camila al punto
de este sitio te retira,
ó llamo á tu Padre.
Cam. Deja?
el Demonio del Pancilla.
Cat: Marcha.
Cam. Yo no quiero marchas,
sino solo estas cosillas.
Cat. No te vas?
Cam. Si, ya me voy
Cavallete de guardilla.

Vase por la izquierda haciendole gestos.

Cat. Don Carlos manda te llame;
tras de mi salir podia,
y hallarte de esta manera.
Pab. Bien, Catarro, lo meditas,
aunque ya todo lo sabe.
Cat. Ven y oyrás cosas divinas.

Vanse y por la puerta grande sale Zimbal recelandose.

Zimb. No rompiendo la contrata
obligatoria, que ordena
que de mi corporatura
Camila fiel dueño sea,
y yo del Delfico harpon
de sus ojos amo, queda
con su valor y no puedo
ser del Cielo de Violeta,
Hercules, cuyas ergidas
fuerzas magnas le sostengan;
y menos dar á Monsieur
de Pompaduc, toda aquella
satisfactoria oblacion
que pide su ignita, fiera
horrorosidad. Al solo
contacto, que me hizo en esta
diestra mano con la suya,
la oprimió de tal manera,
que una contusion maligna
rapido causó. Y si esta
ferocidad fue de amigo
¿de enemigo como fuera?
Tremulante en acordarme
de él estoy, y no quisiera
que aqui me hallara. Don Blas,
Suegro velitre, no llega
á este ambito. Bolveré
en hora que hallarle pueda
y rompiendo la contrata,
disuelto este lazo queda.

Vase por donde salió. Por la puerta pequeña salen Don Carlos, Don Pablo y Catarro.

Pab. Veis como Catarro ha hecho
un enredo, con que es fuerza
que respeto de lo que ama
Don Blas á la Esposa vuestra
inste en su pretension, dando
en esto mas grande fuerza
de Jacinta al pensamiento
para qne con el se venza?
Carl. Es constante; á mi me admira,
Catarro, tu sutileza.
Cat. Pues mi Señora Jacinta
no es rana. Ya es buena pieza.
Yo hasta aqui de mis enredos
no he visto ni una moneda
por retribucion; y creed
que si el dinero anduviera,
vierais prodigios, porque él
administra á las cabezas
como la mia, unas cosas
que ni aun los Magos hicieran.
Pab. Calla; y cree que no será
la satisfacion pequeña
Carl. Y qué hacer ahora debemos?
Cat. Para que todo fenezca

di-

dichosamente, es preciso
ver las resultas postreras
de la Esposa, y Padre vuestro.
que de mi enredo se esperan,
y creo termine todo
felizmente. En esa pieza
aguardar debemos; pero
pronto adentro, que se acercan
aqui los dos. Yo saldré
despues, y sabré::- Que llegan.

Carl. Quando, fortuna, tendrán *ap.*
fin mis ansias, y miserias!

Pab. ¡Oh, Camila! tu amor quando
dará al mio recompensa!

Se entran por la puerta pequeña, y salen por la izquierda Don Blas y Jacinta.

Blas. No puedo, Jacinta, mas;
tengo bien reflexionado
este punto, tus virtudes
y belleza en que me abraso,
hacen que:::-

Jac. Jesus! que haceis?
Asi habeis abandonado
vuestra prudencia, señor?
¿Adónde está el grande encargo
que me hicísteis de lo honesto?
Solo aspirais á mi daño.
¡Oh, Señor! con separarme
de vuestra casa, y dexaros,
evitaré los peligros
que miro me estan cercando!
Viento en popa va mi dicha; *ap.*
ver solo este efecto aguardo.
No me seduzcais, señor,
dexadme ir, que mi llanto:::-

Blas. Jacinta mia, qué dices?
¿Yo seducirte, yo, estando
amandote mas que á mi?
¿Irte de mi casa, quando
aspiró á que te afiances
tanto en ella en otro estado,
que seas su dueño como
lo eres de este pobre amo,
que pretende ser dichoso
por ti?

Jac. Cómo? Estoy dudando
lo que oigo! La honestidad
señor, ya habeis olvidado?

Blas. ¿Pues qué quieres que haga si
ves que me estoy abrasando?
Permite, Jacinta, que
esta nieve apague un tanto
mi amante fuego.

La toma la mano, ella hace que quiere separarse, y sale Catarro con mala ropa y un cubo por la puerta pequeña,

Jac. Soltad.

Blas. No puedo, por mas que hago.

Cat. Adónde se toma el agua
para hacer cola?

Blas. Hay abaxo.
El Demonio del Pintor *ap.*
con lo que sale!

Cat. Muy brabo *ap.*
va el negocio; mientras mas
Jacinta con sus alhagos
y reflexiones le encienda,
mas bien caerá en este lazo
su suegro. *entrase por la puerta gr*

Jac. Mirad, señor
como por ser temerario
y huir de la honestidad,
me exponeis,

Blas. Está acabado
todo, con que de el remedio,
el mismo que causó el daño.

Jac, ¿Cómo ha de ser eso?

Blas. Cómo?

Registrase los bolsillos como que busca algo.

Alli dentro la he dexado,
sin duda; espera, que al punto
vuelvo.

Se

Se entra por la ezquierda, y sale Catarro por la derecha.

Cat. Señora?
Jac. Catarro,
entra, aprisa que y sale;
y di á Don Pablo, y mi Carlos
que estén contigo á la vista
de este lance; á ti te encargo
que lo bayas disponiendo,
segun bayas observando.
Cam. Asi se hará, que alli ocultos
todo estarémos mirando, *se entra.*
Jac. Este es el momento en que
ó he de ver facilitado
mi deseo ó para siempre
este empeño abandonado.

Sale Don Blas con una llave en la mano.

Blas. Ya estoy de vuelta, Jacinta:
oye ahora

A la puerta pequeña Don Carlos; Dan Pablo y Catarro de militar.

Cat. Alli están ambos,
ver, oir, y callar.
Pab. Ya
es este el ulrimo plazo.
Carl. Y si nada se consigue
con él, no sufro mas, Pablo.
Cat. Esté entre abierta la puerta
no nos vea, y lleve el diablo
todo el enredo. *lo hace.*
Blas. Jacinta,
la llabe de mi despacho
es esta, toma *se la da.*
Jac. Y con ella
qué mandais que haga?
Blas. Despacio.
Mi Jacinta, yo te quiero;
sin ti no tengo descanso.
Baxo de essa llave, están
los caudales que ha juntado
mi aplicacion, mi comercio:
todo es tuyo. Esto sentado,
toma posesion, dispon
como dueño, solo aguardo,
que me admitas por tu Esposo.
Soy hombre de bien, mi mano
lo acredita,
Cat. Cada vez
se pone mejor el caso.
Jac. Yo haré confiese que ha sido *ap.*
injusto el encono ayrado,
que me ha tenido,
Blas. ¿Ahora callas?
El rubor la turba acaso. *ap.*
En teniendola por mia
que se venga el Secretario
con fiestas á mi y verá
como le rompo los cascos
si me enfada. Has entendido?
Jac. Todo, señor; mas reparo:::-
Blas. Que puedes reparar? Nada:
seré tu Esposo. Yo te amo.
Jac. ¿Pero no advertis, que tengo
mil pruebas de lo contrario?
Blas. Mil pruebas? Di quales son.
Cat. Don Blas, que te vas clavando! *ap.*
Pab. Como le apura!
Carl. Es discreta.
Jac. ¿No soy una pobre? Es claro.
¿No aborreceis la pobreza?
Es evidente. ¿Arrojado
no está vuestro hijo de casa
solo porque se ha casado
con pobre? Es verdad: ¿La Nuera
no os merece odio tan raro,
que aun su nombre aborreceis?
Quién lo duda? Pues al caso.
Si es todo esto cierto, ¿como
quereis que esté asegurado
mi pecho en vuestras palabras
siendo pobre? ¡Oh, Señor! Quanto
daño me buscais sin causa!
Yo seria el mas amargo
objeto de la irrision;
si os creyera! Nada aguardo

de

de vos, sino seducirme
á un sonrojo el mas villano.
Huiré el peligro: me voy.
Blas. Espera ; irte? A tu lado
me has de llevar; tus razones
no hacen fuerza. Pues qué, acaso
tu eres pobre? *ap.*
Jac. Pues qué, soy?
Blas. Poderosa. Hay mayorazgo
mayor, que el de la virtud?
Hay tesoro mas amado
que la prudencia , el talento,
la perfeccion y lo honrado?
Pues si tu todo esto tienes,
cómo pobre te has llamado?
Jac. Pues por pobre aborreceis
á vuestra Nuera.
Blas. Ese es caso
distinto. No la conozco,
jamás la vi , y por lo tanto
no se lo que es. Quien te ha dicho
que si yo supiera acaso
que era como tu , que no
la amara como te amo?
Cat. Este golpe se buscaba.
Carl. Ya se dió.
Pab. Ya se ha logrado.
Jac. Con que en efecto, si fuera
como yo, sería agrado
vuestro encono?
Blas. Quién lo duda?
seria mi hijo amado.
Sale Carl. Padre , á vuestros pies está
el que nombrais.
Cat. Eso , brabo;
que yo no lo he de hacer todo
Pab. Ha sido arrojo bizarro,
Blas. Qué quieres audaz? Infame,
quita , aparta:::- Mas que aguardo?
Me iré por no verte.
Carl. Padre,
oidme.
Blas. Aparta, malvado.
Pab. Rara crueldad!
Cat. Es por Christo
un Padre desesperado.
Jac. Oyele, Señor.
Blas. Jacinta,
no lo haré.
Jac. Pues alza , Carlos;
y huyamos de un Padre cruel,
de un Padre injusto y tirano.
Blas. Jacinta:::- Pues tu:::- Qué es esto?
Cat. Todo se lo llevó el diablo.
Carl. Huyamos , amada mia;
que esto es haber intentado,
mi Jacinta , y dulce E sposa :::-
Blas. Qué es lo que dices , muchacho?
Jacinta es Esposa tuya?
Jesus! qué gozo me has dado!
Tu eres mi Nuera , Jacinta?
Jac. Yo soy, señor, quien alcanzo
ese honor y á vuestros pies
os pide humilde mi llanto:::-
Blas. Alza, hija mia , no llores;
Soy tu Padre afortunado
en tener tal Nuera. Y quieres *á Carl.*
huya de mi? Ven ; mis brazos
te esperan. Muchacho , llega;
no temas; que tu has logrado
en elegir tal muger,
el caudal mas saneado;
que la virtud de la Esposa,
conforme en la tuya le hallo,
hace al marido dichoso.
Carl. ¡Ah , Padre mio!
Jac. ¡Ah , mi amparo!
Blas. ¡Oh , dulces hijos! que gozo!
Car. y Jac. Dichoso yo que esto alcanzo.
Cat. Ahora entra mi arenga y luego
que se haya pasado un rato *á D. P.*
entra la vuestra. Ya he oido,
Señor Don Blas , todo quanto
se ha descubierto ; y pues veo
vuestro regocijo, marcho
á hacerle mayor. *entrase por la izq.*
Blas. Que intenta
este Señor Secretario?
Pero tu , amada Jacinta
mi criada?
Jac. Ayer llegamos
de Madrid ; Monsieur Ernés

nos hospedó con agrado
y nos dixo que una criada
buscabais; yo vi que Carlos
temia veros; con que
de aquella noticia usando
para ver si conseguia
que os redujese mi trato,
logré criada serviros,
y ahora Nuera veneraros.

Blas. Qué felicidad la mia!
¡Oh, hijos mios amados!

Sale Catarro con los niños.

Cat. Llegad, Niños; de rodillas
besad á Abuelo la mano.

Periq. Abuelo mio, á estos pies
la mano os pido llorando.
Padre, Madre:::-

Blas. Pues qué es esto?

Cat. Qué? que son hijos de Carlos,
y Jacinta y por lo mismo
Nietos vuestros.

Blas. Qué oigo! Santos
Cielos, el gozo me ahoga!
!Mis Nietos!

Periq. Si, Abuelo amado.

Blas. Prendas del alma queridas,
llegad, llegad á mis brazos.
¿Pero cómo ha sido esto?
Mi jubilo muestra el llanto!
¿Y el Baron de Tutiplén?

Cat. Que Tutiplén ni que Diablo,
Señor Don Blas, esto ha sido
todo enredo de Catarro.

Blas. Quien es Catarro?

Cat. Ego Sum.

Blas. Como estás aqui?

Cat. A Don Pablo
eso toca.

Sale D. Pab. Asi es, Señor
Don Blas; Don Pablo Castaño
soy.

Blas. El hijo de Don Jorge?

Pab. Si Señor.

Blas. Ha muchos años
que le conozco; es mi amigo:
¿mas cómo en mi casa os hallo
de Pintor?

Pab. Vi á vuestra hija,
y la amé; temiendo el raro
genio vuestro, de esta traza
me valí por verla. Dado
me tiene el sí, y la señora
Jacinta lo sabe, y Carlos.

Los 2. Asi es.

Blas. Hoy todo es dicha.

Sale Cam. Pintor mio, nos casamos?
Mas que veo? ¿Hermano mio?

Carl. Camila? Llega á mis brazos,
llega.

Blas. Tambien á Jacinta
abraza, Camila; vamos,
que de Carlos es Esposa,
y cuñada tuya.

Cam. Es chasco?

Jac. No, Camila; en mi tendrás
una hermana fiel.

Cam. Andallo,
ya tengo cuñada.

Blas. Mira,
estos son hijos de Carlos,
y mis nietos.

Cam. Y me tocan?

Blas. Son tus sobrinos.

Cam. Qué guapos!
Tambien yo os quiero dar nietos,
y asi, prontito, me caso?

Blas. Si, da la mano al Señor
Don Pablo.

Cam. Como Don Pablo?
Yo se la doy al Pintor
que asi lo tengo tratado.

Blas. Ese es, hija, un Caballero,
que en este dia ganamos
tu por Esposo, por hijo
yo, y por hermano mi Carlos.

Cam. Pues, Pablito, esta es ya tuya.

Pab. Dichoso yo que esto alcanzo.

Sale Zimb. La contrata del futuro
matrimonio, es muy del caso
se rompa. ¡Oh, Señor Don Blas!
Quánta gente! ¿Qué reparo?

No

No es Monsieur de Pompaduc?
Blas. Señor Conde, estais temblando?
Zimb. Pues si veo á Pompaduc.
Blas. Quién es Pompaduc?
Pab. Catarro,
que vino á pintar conmigo,
y un buen chasco le ha pegado,
que luego os bieis.
Blas. Señor
Conde, á Camila he casado
á su gusto; perdonadme.
Zimb. Por mi ya estais perdonado,
porque voy supitamente
á hacer vida de hermitano. *vase.*
Blas. Hijos mios, todo es vuestro;
solo aspiro á mi descanso;
cuida tu, Carlos, la hacienda;
entre todos celebrando
las bodas de mi Camila.
¡Oh, qüé dia tan colmado
de bienes!
Cat. Y perdonad
sus enredos á Catarro.
Blas. Tus enredos son mis dichas,
y te ofrezco mil ducados.
Cat. Bueno.
Pab. Yo otros mil.
Cat. Mejor.
Blas. Y aqui se mira probado:
que una Nuera si es prudente
convenze á un suegro irritado.
*Todos.... Merezca nuestra humildad
por premio solo un aplauso.*

FIN.